

<p>1.</p> <p>Ciudadanos en Londres, París y Berlín. Gárgolas. Miradas. Gestos.</p>	<p>Alguien que los observa desde hace siglos dirá que son afortunados. Les mira y ve un trozo de mundo moderno, sin guerras. Viven en Londres, París y Berlín. Han crecido pensando que no tenían nada que temer... Hasta que sus gobernantes les han dicho que viven la peor crisis desde la II Guerra Mundial.</p> <p>Les mira a la cara y palpa su inquietud. Les escucha y distingue un murmullo: el miedo a que empeore su modo de vida, la sospecha de que están rodeados de injusticias, el grito... porque se sienten castigados. Algunos ya no saben en quien confiar. Cada día les repiten que su mundo es el mejor de los posibles, pero también que ahora les toca vivir una década perdida.</p> <p>TÍTULO: “EL DESENCANTO DE EUROPA”</p>
<p>2.</p> <p>Comienza el día en el campamento de indignados de Saint Paul. Tiendas, carteles, desayuno, conferencias...</p>	<p>La indignación se ha instalado en el centro de Londres, a los pies de la catedral de Saint Paul. Cada mañana, este campamento con decenas de tiendas se despereza y se pone a protestar. Sus mensajes saludan a los turistas y a los que pasan camino del trabajo. Les preguntan qué mundo quieren para sus hijos. Un paseo por el campamento nos lleva a un punto de información, a una charla, o a desayunar...</p> <p>Los acampados montaron sus tiendas hace meses, en octubre. Y lo que están construyendo tiene tanto de romántico campamento como de obstinado centro de trabajo. Un lugar para soñar, para debatir, pero, sobre todo, para denunciar. Para decir que los ciudadanos pagan la crisis con recortes en sus pensiones o en su educación, mientras sus impuestos financian guerras y rescates a los bancos.</p>
<p>CONFERENCIANTE (SUBTITULADO)</p>	<p><i>“El dinero que se está derrochando es nuestro dinero”</i></p>
<p>3.</p> <p>Seguimos en el campamento.</p> <p>Dragones. La City. Ejecutivos.</p>	<p>A quien pasa y les pregunta por qué han plantado sus tiendas aquí, le dicen algo sorprendente: que el suelo que está pisando es lo más parecido a un paraíso fiscal en plena Europa. La catedral de Saint Paul puede despistarnos, pero estamos a pocos metros de la Bolsa, en uno de los mayores centros financieros del mundo: la City de Londres.</p> <p>Custodiada por dragones que vigilan sus principales entradas, a la pequeña City la llaman la milla cuadrada... y es una milla</p>

Rascacielos.	de oro: menos de tres kilómetros cuadrados con la mayor concentración de bancos del mundo... Funciona como un estado dentro de un estado, con su propia policía y un alcalde elegido cada año por los bancos y las grandes empresas. Votan los jefes, no los empleados. Economía del siglo XXI en un lugar que parece rescatado de otra época. Sus calles conservan el trazado medieval, solo que ahora están repletas de rascacielos.
De nuevo el campamento. El banquero.	A pocos metros, las tiendas de campaña de los indignados parecen un David frente a Goliat... y esta mañana tienen al enemigo en casa. Una cita sorprendente: Un banquero de la City ha venido a visitarlos. Se llama John Wilkes y solo ha tardado 10 minutos en llegar: su banco, Anglo Suisse Capital, está muy cerca. Es el primer representante del sector financiero que acepta debatir con los acampados.
DEBATE CON EL BANQUERO	<p>DANIEL: “¿Ganas 25 veces más que uno de tus empleados?”</p> <p>JOHN WILKES: “No, ahora mismo no gano 25 veces más que el empleado peor pagado en Anglo Suisse Capital. Hay un malentendido sobre las calles pavimentadas en oro aquí en la City. Puede que estén hechas de oro en los buenos tiempos, pero no en los malos”.</p> <p>POLLY TOYNBEE: “Vamos a fijarnos en las estadísticas... La más reciente muestra que el año pasado cien directores de banco disfrutaron de un aumento de sueldo del cincuenta por ciento, en un momento en que prácticamente el resto del mundo tiene su salario congelado”.</p> <p>BANQUERO “Yo creo que la gente tiene que estar motivada cuando se levanta por la mañana y va a trabajar. Y si yo tengo una etapa de mucha inversión en mi negocio, claro que voy a querer algo a cambio. ¿Por qué no debería ganar 25 veces más de lo que gana otra persona como resultado de mi trabajo? / ¿Tiene razón la gente cuando señala con el dedo, como veo que está ocurriendo ahora, a las personas mejor pagadas en Gran Bretaña? Yo puedo plantear otra pregunta: ¿lo vales?”</p> <p>DANIEL: “¿Tu trabajo vale más que el de un profesor?”</p> <p>BANQUERO: “¿Valgo más? No. ¿Por qué ganan menos los profesores? No lo sé, es así desde hace tiempo, ¿no? ¿Está bien? ¿Está mal? No estoy seguro, los profesores son muy valiosos.”</p>

4. Debate con el banquero.	<p>Le escuchan estudiantes, jubilados, gente sin hogar y profesores universitarios... activistas desde hace años o recién desencantados. Modera una periodista del diario Guardian.</p>
	<p>POLLY: <i>“Si miramos qué estaban haciendo los bancos en la cresta de la ola, en 2007 –es una investigación universitaria– el 40% de los créditos fueron a la propiedad, el 25% fueron a instituciones financieras y tan solo un 1,6% fue a la actividad industrial / así que los bancos estaban invirtiendo no en las futuras industrias productivas de este país sino en una gran burbuja de la propiedad que todo el mundo sabía que era una burbuja pero nadie sabía cuándo iba a estallar.”</i></p> <p>BANQUERO <i>“La mejor oportunidad que tenemos de salir de este lío es defender la mejor industria que tenemos en este país, y la mejor industria que tenemos son los servicios financieros. / No sé si os dais cuenta de cuánta gente trabaja aquí en la City. La respuesta es 290.000 personas.”</i></p>
5. Multitud de ejecutivos cruzando el puente para ir a trabajar a la City.	<p>Uno de cada doce trabajadores londinenses se dirige a la City cada mañana. Tienen suerte: trabajan en un sector que sigue creciendo a pesar de la crisis. La clave de su éxito es una regulación muy laxa. Cada vez que otro país, como Estados Unidos, intenta imponer normas de control a su sector financiero, sus bancos las esquivan instalando filiales aquí. Por eso muchas de estas personas trabajan para firmas norteamericanas.</p> <p>A la City no se va a vivir. En ella apenas hay casas. Aquí se va a hacer negocios. Negocios multimillonarios: El dinero que mueven sus empresas multiplica en varias veces el producto interior bruto de Reino Unido. No parece extraño que el gobierno los defienda a capa y espada. Tanto, que se ha distanciado del resto de Europa y no ha firmado el último tratado de la Unión para proteger su autonomía.</p>
6. Con Patrick Patault en su coche camino de su fábrica.	<p>La ruta hacia Melun, una zona industrial a las afueras de París, está mucho más despejada. Patrick hace este trayecto, de su casa al trabajo, todos los días desde que tenía 20 años.</p>
PATRICK PATAULT (mientras conduce)	<p><i>“Éramos unas 900 personas en la fábrica en la época buena, hace cuatro o cinco años, 200 interinos y 700 fijos a tiempo completo, y ahora quedamos unos 80.”</i></p>

7. Patrick Patault llega en coche a la fábrica.	Va a su fábrica de piezas de recambio para coches, una fábrica de Peugeot. Patrick tiene 38 años y cada vez se cruza con menos compañeros por el camino.
PATRICK (mientras conduce)	<i>“Parece que los financieros han encontrado la forma de reducir los gastos, los gastos de transporte y los gastos de producción.”</i>
8. Patrick llega a un local sindical	Su fábrica va a cerrar en 2012. Las ventas de coches están cayendo en Europa, y el grupo Peugeot quiere suprimir 6.000 puestos de trabajo en el continente, la mayoría en Francia.
PATRICK. (sentado)	<i>“¿Miedo del futuro? Sí, en cierto modo, porque ahora todas esas cosas que parecían inatacables, esos grandes grupos industriales que parecían... que parecían bien, bien consolidados en Francia... y ahora todo lo que yo he visto, todo lo que he conocido, ahora se va.”</i>
9. Las tres ciudades. Monumentos. Símbolos.	<p>La crisis ha hecho que se tambalee lo que parecía más infalible. Como la misma Europa. Un continente acostumbrado a décadas de prosperidad y optimismo... y que hoy es el hogar de 23 millones de parados y de 80 millones de pobres a los que no sabe qué ofrecer.</p> <p>Europa ya no crece. Incluso las economías de los más fuertes -Alemania, Francia o Reino Unido- se están estancando. Y nadie estaba preparado para esto.</p> <p>En su quinto año de crisis, la vieja Europa parece demasiado agotada. Los mercados, que durante tanto tiempo le han permitido vivir a crédito, especulan con la deuda de casi todos sus países. Y los líderes europeos buscan a marchas forzadas dotarse de una unión fiscal de la que carecen.</p> <p>Muchos la comparan con el Titanic: insinúan que tampoco Europa es demasiado grande para caer.</p>
HERMANN PARZINGER Presidente Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano	<i>“Un paso atrás en cuanto a lo que significa Europa, y en cuanto a la fuerza y unidad de Europa, sería una catástrofe./ Estamos tan unidos que el bienestar de uno no puede funcionar sin el bienestar del otro. Y por eso principalmente los países económicamente más fuertes tienen que tener un cierto papel de liderazgo, con moderación. Eso no significa que se decide en Berlín lo que se haga en el resto, pero un cierto liderazgo hacia una meta común”.</i>

10. Con Parzinger en su despacho	Hermann Parzinger dirige todos los museos alemanes: el mayor complejo cultural de Europa. Algunas de sus últimas citas antes de recibirnos han sido con Angela Merkel o Felipe González.
11. Muro de Berlín	<p>Un nuevo muro se dibuja en la zona euro. Ya no es un muro de piedra, como el Berlín, ni se levanta entre este y oeste. El de ahora es un muro invisible, y separa al norte del sur, a los ricos de los pobres. Por un lado, la Europa más próspera y líder, con Alemania a la cabeza y Francia a su lado. Por el otro, la Europa en recesión, los países mediterráneos más vapuleados por los mercados. El nuevo muro está hecho de desconfianza: los pobres se sienten agraviados, controlados, se quejan de que les están imponiendo sacrificios; los ricos lamentan cargar con las deudas de los demás, y algunos empiezan a acordarse nostálgicos de sus antiguas monedas: el marco alemán, el franco francés.</p> <p>Todos tienen cosas que reprocharse, porque todos se han aprovechado cuanto han podido de estar en el euro.</p>
BERNARD MARIS Economista Instituto Estudios Europeos de París	<i>“Si los alemanes continúan fabricando sus coches en la República Checa que está fuera del euro para venderlas luego a los franceses y a los españoles... es escandaloso, es una actitud completamente no cooperativa y egoísta.”</i>
IGNACIO SOTELO Catedrático Universidad Libre de Berlín	<i>“Alemania está dispuesta a ayudar y ser solidaria porque le interesa a ella, porque ella vive del euro, porque las exportaciones alemanas dependen del euro, siempre y cuando sepan que los países del sur van a controlarse. Pero ¿cree alguien que Grecia, España, Italia... van a controlarse?”</i>
12. De Sotelo leyendo a Hessel leyendo	El recelo es mutuo. Y mientras Alemania y Francia impulsan nuevos pactos de austeridad y reformas, los ciudadanos desconfían cada vez más de las instituciones europeas. La nueva Europa nace con menos europeístas.
13. Con Hessel en su casa.	A sus 94 años, Stéphane Hessel ha sobrevivido a los momentos más oscuros de Europa: a la tortura de la Gestapo, al campo de concentración de Buchenwald... pero también a los más esperanzadores: es el único redactor aún vivo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Y un pequeño libro que ha escrito, titulado Indignaos, ha inspirado

	a los que protestan en las plazas de medio mundo.
STÉPHANE HESSEL	<i>“El nacionalismo todavía está presente en muchos de nuestros países y todavía no hay una verdadera aceptación de Europa, de la moneda europea, de la unidad europea, como el punto a partir del cual vamos a construir un mundo nuevo, un mundo más justo, un mundo más estable. Así que no hay que relajar la presión. Más que nunca les digo a los que me escuchan: permaneced movilizados”.</i>
14. Campamento de Berlín: las tiendas con el Reichstag al fondo, gente que pasa, los indignados serrando y poniendo clavos. (Cartel subtítulo: “Perdón por las molestias. Estamos cambiando el mundo.”)	<p>Berlín también tiene su campamento de protesta. Está a pocos minutos del parlamento alemán, el lugar a donde miran con expectación tantos ciudadanos europeos. Los indignados, en cambio, acampados en este pequeño solar, pasan casi desapercibidos.</p> <p>Los encontramos trabajando. Tienen planes de futuro: Están montando una carpa para celebrar conciertos y fundar una universidad del pueblo. Robert es obrero y está jubilado.</p>
ROBERT HUBNER	<i>“Por eso tengo tiempo y cada día más ganas de estar aquí” / “Los alemanes también van a notar la crisis y se darán cuenta de que deberían haber empezado a protestar antes, y luchar por más democracia y más justicia.”</i>
15. Seguimos en el campamento: los indignados hacen fuego para calentarse	Son muy pocos, pero muy obstinados. Empeñados en que aquí, uno de los países más prósperos y con menos paro de Europa, también hay motivos para protestar. Convencidos de que merece la pena pasar frío y acampar con temperaturas bajo cero para denunciar que también en Alemania la diferencia entre los más ricos y los más pobres es cada vez mayor.
16. Sombras. Ciudadanos empequeñecidos.	Una duda ha llegado al corazón de Europa. Los ciudadanos se preguntan cuántos sacrificios más tendrán que hacer hasta que pase la crisis. Sus gobiernos han aprobado ya los mayores planes de ajuste desde la posguerra: más impuestos, menos gasto social. Al estado del bienestar también le han apretado el cinturón. Ahora los parados alemanes reciben menos ayudas. Francia tiene menos profesores. Los estudiantes británicos pagan tres veces más por ir a la universidad.
SIRIO CANÓS Estudiante de doctorado University	<i>“No se puede creer que puedes recortar y recortar y recortar en gasto social y que no tiene efectos, porque no son</i>

College London	<i>números, son personas las que están detrás de esos números: personas que pierden su trabajo, personas que no pueden acceder a educación o a sanidad... y eso se nota, si continuas cortando por ahí al final la sociedad te va a explotar en algún momento, y ya lo hizo este verano.”</i>
17. Archivo disturbios Londres: incendios, robos, policía, violencia.	<p>La chispa fue la muerte de un joven negro, acribillado a balazos por la policía en el barrio londinense de Tottenham. Las llamas se extendieron rápidamente: durante cinco días una violencia desbocada asoló varios barrios de Reino Unido.</p> <p>No reivindicaban nada. Robaban televisores y zapatillas de deporte. Destrozaban viviendas y comercios de sus vecinos, muchos tan pobres o más que los propios saqueadores.</p>
DAVEN HINSON Empleado de una tienda de Tottenham	<i>“Rompieron el cristal y se colaron, arrancaron las puertas de seguridad para entrar en la oficina de atrás y se llevaron tres de nuestros ordenadores” / “Tuvimos que cerrar durante una semana, toda la calle, toda la calle principal desde la estación siguiendo toda la calle hacia abajo, incluso más lejos también”</i>
18. Tottenham: calle, gente.	Algunas de esas tiendas siguen cerradas, pero Tottenham vuelve a ser el barrio de siempre: el barrio con más paro de Londres, probablemente el lugar de Europa donde más lenguas se hablan... uno de esos barrios olvidados, que se hartó de mostrar lo peor de sí mismo en verano y al que hoy ya nadie presta atención.
ALVIN CARPIO Citizens UK	<i>“En este distrito hemos sufrido un recorte del 75% en los servicios a la juventud, un recorte masivo. Eso tuvo un enorme impacto, no solo en los servicios ofrecidos a la gente joven, si no también, creo, en la psicología de esos jóvenes, que sintieron que no importaban”.</i>
19. Tottenham: Alvin camina entre los vecinos del barrio. Daven delante de su tienda.	La asociación de Alvin ha hecho una encuesta para preguntar a la gente por qué participó en los disturbios. Las causas que más citan son desempleo y falta de oportunidades. Cuesta reconocer que mucho de lo que ocurrió fue también puro vandalismo. La mayoría de los miles de arrestados tenían menos de 24 años, la mitad eran negros, la mitad blancos, y vivían en barrios como éste: los más deprimidos. Los vecinos siguen recordando con decepción los disturbios. Quizás la crisis y los recortes espolearon algo a los violentos, pero aquí la frustración es más antigua. En la calle hablan de una

	sensación de desesperanza, de apatía, de que no tienen nada que ganar ni nada que perder.
DAVEN HINSON	<i>“Los problemas de este barrio no son únicos. Están bastante extendidos por todo Londres y por todo Reino Unido y por todo el mundo”.</i>
20. Pirámide del Louvre: personas con el entramado de la pirámide sobre sus cabezas.	Atrapados como moscas en una red. La crisis y la respuesta de sus gobiernos han caído sobre los europeos como una pesada tela de araña. Los mismos dirigentes que se endeudaron durante años y que no supieron ver que la burbuja iba a explotar, los mismos que luego impusieron una dura cura de austeridad y sacrificios, son los que ahora admiten que los recortes no van a atajar el paro ni los harán crecer de nuevo. Muchos ciudadanos se preguntan cómo han llegado a esta encrucijada.
IGNACIO SOTELO	<i>“Porque la alternativa... ¿qué es? Salir del euro y estar todavía peor. Entonces claro, entre Guatemala y guatapeor la decisión es durísima de tomar y uno se encuentra en un callejón sin salida, y en eso están ahora los pueblos europeos, en un callejón sin salida.”</i>
21. Rascacielos de La Défense. La City: ascensores que suben y bajan con ejecutivos: corbatas, carpetas, gestos.	<p>El sistema financiero está en el punto de mira. Si en algo se han puesto de acuerdo los europeos es en que los grandes bancos tienen mucho que ver con sus problemas. 8 de cada 10 creen que la Unión Europea debería regular los salarios de los banqueros y establecer un impuesto a los beneficios del sector.</p> <p>Los que atan cabos empiezan a pensar que los bancos en los que tienen depositados sus ahorros, los bancos a los que la Unión Europea ha rescatado con más de un billón y medio de euros, el 13 por ciento de su PIB... son los mismos bancos que especulan con la deuda de los estados, los obligan a pagar más intereses por ella, y los empujan a imponer sacrificios a los ciudadanos. Esos voraces “mercados” de los que tanto hablamos son, en buena parte, nuestros propios bancos. El sistema financiero británico es el refugio para muchos evasores de impuestos. Los bancos alemanes han invertido en la burbuja inmobiliaria de España o de Estados Unidos.</p>
BERNARD MARIS	<i>“Los bancos franceses han tenido una política dramática, estúpida, completamente descabellada. El jefe del banco Société General, cuando llegó a la dirección, les dijo a sus</i>

	<i>accionistas: yo os doy el 20% de beneficio neto sobre vuestro capital, 20%, neto, algo que es idiota en una economía que crece un 3%. ¿Cómo pretende usted que un sector gane un 20%? Un 17% más de lo que permite el crecimiento de la economía. Solo hay una manera de hacer eso: deslocalizar, cortar las empresas nacionales, revenderlas en el extranjero, manipular las ventas para hacer aparecer una falsa productividad, que no es una verdadera productividad del trabajo, es deslocalización pura.”</i>
22. Patrick en el ordenador.	Patrick es una de las víctimas que la deslocalización está a punto de cobrarse. Mira decepcionado cómo su empresa está construyendo una fábrica en India. Una fábrica con 5000 puestos de trabajo, los mismos que desaparecen en Francia.
PATRICK PATAULT	<i>“Yo tengo dos hijos, Tatiana y Mike, y claro que tengo miedo por su futuro, porque ahora hacer carrera por ejemplo en la industria... una carrera por ejemplo de ingeniero en la industria o ingeniero en cualquier cosa deslocalizable es bastante incierto ahora, así que sí, tengo miedo por mis hijos.”</i>
23. Cafés de París: ciudadanos charlando	Hace años que muchos de los productos que consumimos los europeos dejaron de fabricarse aquí. Los importamos a buen precio, de países emergentes. Dejamos de producirlos y de cobrar los sueldos correspondientes a su fabricación. Nos endeudamos para mantener nuestro nivel de vida.
BERNARD MARIS	<i>“Si eres una familia endeudada y no tienes ingresos, si no tienes un sueldo, si no tienes un aumento de sueldo que sea mayor que el aumento de los intereses, no puedes devolver tus deudas, no es posible, no es posible, es lo mismo para un estado, así que si no hay crecimiento –es el caso de la zona euro- los países no podrán devolver la deuda.”</i>
IGNACIO SOTELO (El principio cubierto con la noria de Londres, ciudadanos mirando mapas en Piccadilly)	<i>“Todos los lujos, todas las formas de vida que hemos ido adquiriendo... Hoy nos parece lo más normal volar de una ciudad a otra, ir en coche a todos los sitios, pero son cosas que probablemente toda la humanidad en pleno, siete mil millones, no pueden permitírselo, y por lo tanto habría que pensar en una nueva cultura en que fuéramos conscientes de que no se puede crecer y no se puede gastar indefinidamente. Ahora, esto no vendrá nunca por razones de racionalidad. Vendrá solo como consecuencia de una catástrofe.”</i>

24. Banco ocupado: la fachada, dentro: la gente entra y sales, talleres, actividades.	Lo llaman el banco de las ideas. Y los que entran son los indignados de Londres. Es un edificio del banco UBS, que estaba vacío desde hace años. Ahora nos topamos con un ir y venir constante de gente, por las decenas de salas, cada una con una actividad distinta. Hoy aquí están fabricando cojines. Otros días enseñan manualidades a gente sin hogar. En la biblioteca gratuita, encontramos a un grupo que debate sobre cómo vivir con menos consumo.
SUBTITULADO	<i>“Un taladro Black & Decker se usa una vez en la vida de media...no es así? y ¿cuánta gente tiene un taladro Black & Decker? Mucha, simplemente no lo usan.”</i>
25. Seguimos en el banco: taller de yoga, charlas, anochece y la gente bosteza en la sala de ordenadores.	En el banco de las ideas hay un objetivo: compartir. Todo es gratis: una charla o un taller de relajación. Las puertas están abiertas para artistas o actividades sociales que necesitan un local. Y al final del día, varias decenas de personas se quedan durmiendo en las habitaciones del mayor banco de suiza, UBS, rescatado por el gobierno con 44.000 millones de euros.
CLAIRA LE MARCHAND	<i>“Hay gente que nos manda correos y nos dice guau! gracias por hacer esto... es su forma de demostrarnos que no están de acuerdo con cómo funciona el sistema financiero. El gobierno salva a los bancos, mientras pequeños negocios de los que sobrevive la gente, la gente real, esos negocios se han ido a la basura, como si no importasen.”</i>
26. James enseñando a un grupo cómo hacer las pancartas de bambú.	James trabajaba en el sector financiero hasta que estalló la crisis y decidió cambiar de vida: quería sentirse más útil. Pasó de revisar cuentas bancarias a ser limpiador de ventanas. Aquí lo encontramos enseñando a construir unas enormes pancartas de bambú.
JAMES ALBURY enseñando su página web	<i>“El bambú es muy, muy ligero, muy, muy fuerte y solo hacen falta tres personas para llevar esa inmensa torre.”</i>
27. Seguimos con James y su página. Subtitular: “www.demotech.org”	En su página web explica cómo construir infinidad de objetos que respetan el medio ambiente.
JAMES	<i>“Lo que mucha gente hace es quejarse de muchas cosas pero no hacen nada nunca. Y creo que ahora la gente está</i>

	<i>empezando a inspirarse e intentar tener más control sobre sus vidas, y cambiar de verdad las cosas, están intentando ser el cambio que quieren ver. Y ahora que la idea está cuajando, solo puedo imaginármela creciendo y creciendo.”</i>
28. Imágenes de agencia del desalojo: de noche, policía e indignados, barullo	Pocos días después de rodar este reportaje, UBS obtuvo una orden de desalojo y los indignados tuvieron que abandonar el edificio.
29. Campamento de noche: ambiente, canciones, tienda de información, gente firmando.	Los campamentos se llenan de vida por la noche. La gente que sale de trabajar se une a los que pasan el día aquí. Firman reivindicaciones tan ambiciosas como el fin de las guerras y de los paraísos fiscales. Que los gobiernos no se olviden de los ciudadanos y repartan la riqueza de una forma más equitativa.
GEORGE BARDA	<i>“La gran mayoría de la gente no quiere que los hospitales, las escuelas y las prestaciones sociales se eliminen. Pero todos los gobiernos del planeta están diciendo ‘tenemos que hacerlo’, en vez de poner impuestos a los que han estado llevándose el dinero durante los últimos 20 años. Hay trillones de dólares a nuestro alrededor en paraísos fiscales o en las cuentas bancarias de la gente rica.”</i>
ANDY BAKER	<i>“Los políticos están hablando de la tasa a los bancos, la tasa Robin Hood, y de eso no hablaban antes de que llegásemos aquí. No va a haber una revolución completa en el mundo en un solo día, pero estamos dando pasos en la buena dirección.”</i>
30. George en la cocina: los indignados cocinan, cenan, friegan...	Los dos llevan meses durmiendo aquí. Se encargan del equipo de sonido del campamento. Y, como los demás, montan tiendas de campaña, pasan frío, ayudan en la cocina, recaudan donaciones para pagar la comida, el gas, la pintura... y no se olvidan de anotar hasta el último céntimo de los gastos en su página web. Quieren ser un ejemplo de transparencia, la misma transparencia que exigieron a las autoridades de la City cuando llegaron aquí. Les pidieron que hicieran públicas sus cuentas. Todavía no lo han conseguido. Ni eso ni todo lo demás, pero, después de meses acampados, no pierden la esperanza.
HESSEL	<i>“Yo que he estado entusiasmado por la manera en que en</i>

	<i>toda España la juventud se ha movilizado, se ha indignado, este movimiento no debe perder su pertinencia.”</i>
31. La vida nocturna en los campamentos: gestos, rostros, charlan dentro de las tiendas, miran vídeos de indignados en otras ciudades.	Las tiendas de campaña en las plazas públicas se han convertido en un símbolo de la indignación ciudadana. Desde que los españoles tomaron la puerta del Sol y empezaron a llamarse indignados, el movimiento se ha extendido a centenares de ciudades por todo el mundo. A los grandes centros del poder financiero, como la City y Wall Street. A los del poder político, como Berlín. En varias ciudades intentan, desde hace meses, sortear las órdenes de desalojo para mantenerse en la calle.
GEORGE BARDA	<i>“Lo que tenemos ahora con internet es mucho potencial, pero un potencial que está desperdigado, detrás de puertas cerradas. Lo que este lugar ofrece es una oportunidad para que las personas vengan y se vean las caras, se enseñen, aprendan unos de otros y se inspiren para ver qué podemos hacer para cambiar las cosas.”</i>
32. Casa cooperativa, de noche: la casa victoriana por fuera, dentro cenan y charlan.	En un barrio acomodado de Londres, encontramos una casa distinta a las demás. Aquí dieciséis jóvenes viven dándole la espalda al consumismo. Cultivan sus propios alimentos. Han dejado de comprar en los supermercados. Tampoco quieren comprarse un coche, ni una casa. Han formado una cooperativa, y es la cooperativa la que paga esta vivienda, con ayudas y préstamos. Ellos nunca serán los propietarios. Tampoco les importa. Su alquiler es probablemente el más barato de la zona.
LUE CUTTIFORD	<i>“Animamos a la gente a que no se dejen los cuernos trabajando toda la semana solo para pagar el alquiler, porque la vida es mucho más que eso y hay cosas más importantes”.</i>
LUCA BELARDI	<i>“Hay algo mágico en esta casa porque está fuera de la ley del dinero en cierto modo. Es gente haciendo cosas porque se preocupan por ellas, no porque busquen dinero...y eso es.”</i>
33. Grupo de jóvenes alemanes trabajando en sus ordenadores. Se ve la noche tras los grandes ventanales.	Jóvenes decididos a encontrar su hueco. Ellos son alemanes y acaban de conseguir su oportunidad. Salieron de la facultad con un proyecto en mente: una aplicación de Facebook para compartir moda. Se lo presentaron a un inversor multimillonario, y al día siguiente les dijo que sí.

	<p>Esto es Berlín. Aquí vienen muchos europeos en busca de oportunidades y la juventud mira el futuro con más optimismo.</p>
<p>PIRMIN REHM Jefe de ventas y marketing de Stylesclub</p>	<p><i>“Estoy convencido del sistema en el que vivo, aunque siempre hay que estar vigilándolo y reformándolo. Siempre hay cosas que mejorar pero en Alemania estamos bien.”</i></p>
<p>34. De día. Jugando al fútbol en los suburbios de París. Cécile los observa a través de la reja. El barrio: calles, cristales rotos, conversaciones.</p>	<p>Domingo. Los vecinos del barrio echan su partido de cada fin de semana. Observarlos es el momento más tranquilo del día para Cécile. El deporte le inspira libertad. Al otro lado de la reja empieza el verdadero barrio. Cécile vive en los suburbios del norte de París, la <i>banlieue</i>, donde hoy, un domingo normal, van a arder, como siempre, varias decenas de coches, y los traficantes de droga van a imponer su ley en cada esquina.</p>
<p>CÉCILE</p>	<p><i>“Hace diez días un niño ha sido disparado, aquí, justo al ángulo. ¿Por qué? ¿Por qué? Porque estaba dentro de un círculo vicioso de esta economía subterránea... Porque un niño de 16 años haciendo vigilancia para los dealers gana 50 euros al día. ¿Cómo puedes ahora decir a un niño de 16 años que tiene que dejar esto mientras en casa no tienen dinero para pagar el alquiler? Y ese niño mismo va a participar en la economía de la familia con esta economía criminal.”</i></p>
<p>35. Cécile en el mercado entre sus vecinos. El barrio: el tranvía, gente, túnel.</p>	<p>Prácticamente la mitad de los jóvenes de Seine-Saint-Denis está en el paro. El gobierno ha propuesto que los currículos sean anónimos, para que a los empresarios no les echen para atrás nombres como Abdul o Mohamed.</p> <p>Pero ni eso, ni los miles de millones de euros invertidos cada año en estos barrios, han conseguido que dejen de ser una burbuja marginal. Una isla olvidada en medio de Europa. Fuera de aquí, los problemas se ven con más distancia.</p>
<p>HERMANN PARZINGER</p>	<p><i>“Yo pienso que los problemas sociales, el malestar, tampoco hay que exagerarlo. Por supuesto es un problema y hay que intentar solucionarlo antes que las diferencias sociales sean cada vez más grandes y la juventud tenga cada vez menos futuro, eso está claro. Pero por otro lado todavía estamos en una realidad cotidiana de vivir en un mundo que en Europa nunca hemos vivido mejor.”</i></p>
<p>IGNACIO SOTELO</p>	

	<i>“¿Cuáles son los límites de aguante de la población? Son enormes, y pueden ir bajando los niveles de vida más, bajando poco a poco y uno se va acostumbrando a las nuevas circunstancias, y va sufriendo pero hasta que uno se muere de hambre en una esquina tarda algún tiempo.”</i>
36. Varios travellings se acercan a ciudadanos, el último se acerca a Hessel	(sin off)
STÉPHANE HESSEL	<i>“Necesitamos democracias ambiciosas que tengan ganas de defender los derechos no solo políticos y civiles sino económicos, sociales y culturales de todo su pueblo.”</i>
37. Trenes en Berlín y París: las ciudades a través de los cristales, los viajeros: gestos, rostros, manos.	Europa sigue su viaje. Un camino lleno de desvíos, donde la ruta es diferente para cada pasajero. Muchos siguen convencidos de haber adquirido el mejor billete posible. Otros nunca, ni siquiera en los años de bonanza, han conseguido subir a un tren de verdadero progreso. A algunos les empieza a tentar la idea de apearse: Reino Unido se aparta del resto. En Francia la extrema derecha gana adeptos. Y otros muchos viajeros, inquietos, descontentos o indignados, simplemente piden un cambio de rumbo.
HERMANN PARZINGER (Seguimos en el tren y van apareciendo los entrevistados)	<i>“Y si ve la historia de Europa en muchos años, o siglos, sobre todo en el siglo XX, Europa ha avanzado tras grandes crisis, y quizás hay otra crisis ahora que yo espero que nos haga creer más en Europa”.</i>
STÉPHANE HESSEL	<i>“La juventud puede dar un nuevo impulso a Europa. Necesitamos gobiernos, pero necesitamos todavía más ciudadanos y ciudadanas.”</i>
IGNACIO SOTELO	<i>“No se trata de decir tengo que vivir con el mismo consumo que mis padres, sino tengo que vivir más plenamente, más auténticamente, más libre, con un consumo inferior.”</i>
BERNARD MARIS	<i>“No es un buen sistema el capitalismo, bueno por ahora no hemos encontrado uno mejor eh?, pero es un sistema muy malo, es muy malo para el medio ambiente y es malo para las clases desfavorecidas”</i>
38. Los indignados en La	La policía los ha desalojado hace apenas unas horas y ya

Défense: un grupo discute con la policía	están de vuelta. Son los indignados de París.
Brigitte hablando con los indignados	<i>“Os aconsejo que mováis vuestras cosas a ese lado...”/ “Y no van a decirnos nada?” / “No, no”/ “Vamos, vamos”</i>
39. Mueven sus cosas, Brigitte hace de intermediaria con la policía	Están empeñados en quedarse aquí, con sus mantas, sus sacos y sus pocos enseres. Quieren volver a montar su campamento y esperar a los que están en la comisaría. Su abogada les explica que tienen permiso para manifestarse.
Brigitte hablando con los indignados	<i>“La policía ha sido violenta con algunos jóvenes.”</i>
40. Brigitte habla con el grupo, rellena papeles, la policía de fondo.	Brigitte se hizo abogada para defender los derechos humanos. Y los indignados representan, para ella, la lucha por un derecho básico: el derecho de los ciudadanos a que sus gobiernos los defiendan a ellos, y no a los poderosos. Estamos en La Défense, el centro financiero de Francia, porque también aquí los indignados han querido poner una pica junto a los grandes bancos.
BRIGITTE PLAZA	<i>“Los jóvenes están buscando más libertad, más espíritu... y cambios. Sus ganas de aguantar no son ganas de quedarse al frío, creo que todo el mundo preferiría guarecerse en un lugar caliente, pero si ellos se quedan aquí es porque simbólicamente eso marca un intento de resistencia, y precisamente el movimiento de los indignados es la resistencia que empieza a organizarse, en todos los países.”</i>
41. Cúpula del Reichstag: ciudadanos dando vueltas dentro de la cúpula de cristal, banderas, un barco avanza por el río junto al edificio.	Fue un alemán el que dijo que allí donde crece el peligro crece también lo que nos salva. Y algunos se resisten a aceptar que no haya salvación, que la crisis no vaya a servir para hacernos cambiar, para encontrar un modelo más justo. 2012 es un año plagado de grandes citas. Los líderes de la Unión Europea, en una cumbre detrás de otra, buscan salvar su moneda, crear empleo, volver a crecer. Los ciudadanos los miran desconcertados: los mismos que no han sabido contener el peligro son los que están llamados a traerles la salvación.